

# Vicos, Modelo de Renovación Social

742

LP 15102/1959. Supl. B-9.

por Sebastián Salazar Bondy

De 1951 a 1957 se desarrolló en la Hacienda Vicos de Huaraz el llamado "Proyecto Perú-Cornell" de Antropología y Ciencia Social Aplicada, similar al que la Universidad de Cornell había iniciado, con fines de experimentación en la realidad misma de ciertos principios de desarrollo comunitario, en Siam, India, Brimania y otros puntos del globo. Se escogió dicha hacienda ancashina por razones concretas: bajo nivel de vida, cultura incipiente, deficiente organización social. Al concluir el acuerdo, conforme lo expresan los informes de los técnicos norteamericanos y peruanos que en ello intervinieron, los trabajos habían dado extraordinarios resultados. Se había probado en la práctica que el indígena no constituía una sociedad definitivamente postrada, sino que, por el contrario, vencida su explicable desconfianza, se asimilaba a la civilización con un ritmo veloz y dando pruebas excelentes de capacidad. Cuán excepcional no sería el éxito de la experiencia que, al cumplirse el plazo señalado para el proyecto, la comunidad, hasta ese momento pobre y en vías de disolución, propuso a la Beneficencia Pública de Huaraz, propietaria de las tierras y sus bienes, la compra de la hacienda para proseguir, independientemente, con el positivo proceso llevado a cabo por los técnicos y especialistas universitarios. Pero en este punto apareció la oposición tradicional: los viejos intereses del gamonalismo retardatario comenzaron a manobrar para impedir que los comuneros de Vicos ahondaran autónomamente en dicha cruzada de recuperación económica y social, que es también, como es lógico, cultural. Ya en 1956 la Beneficencia Pública — ¿por qué ese nombre si sus propósitos no son precisamente, como se hace evidente, beneficiar al pueblo?— dio comienzo a sus planes de frustrar los em-

peños de los vicosinos renovando su junta directiva y colocando en ella a quienes veían con malos ojos ese despertar del campesino huaracino. La historia ha sido, hasta hoy, de un tira y afloja bien ilustrativo. La verdad, sin embargo, es muy



clara: Vicos posee hoy escuelas —una Rural Prevocacional y una Vespertina—, viviendas para maestros, un centro médico —que presta servicios de asistencia materno-infantil y primeros auxilios— y, sobre todo, un campesinado que ha levantado el nivel cuantitativo y cualitativo de la producción hasta el punto de estar en condiciones de adquirir las tierras que trabaja aún cuando su precio no es pequeño. Esto se debió a la aplicación en la tarea agrícola de métodos técnicos modernos y eficaces y al establecimiento del Crédito Supervigilado —que concedió préstamos hasta de 200 mil soles, los que fueron paga-

dos puntualmente—, cuyos mecanismos permiten al humilde labrador indio salir de su estancamiento y convertirse en un productor próspero. El aumento de la población escolar y la presencia en la actualidad de una generación de adolescentes que representa una promesa para el futuro es manifestación de que el "Proyecto Perú-Cornell" es modelo de algo que debe ser planeado en dimensión nacional.

Palabra ilustre dijo ya, hace tiempo, que el llamado problema indígena —en verdad, problema campesino— no es ni de libros, ni de jabón, ni de disposiciones tangenciales, sino ante todo problema económico. Librando al indio de la servidumbre y convirtiéndolo en un elemento vivo de la nacionalidad en lo que atañe a su capacidad de producción y consumo, vienen solos, porque gravitan contenidos en la liberación agraria, los libros, los jabones y todos los elementos materiales y espirituales de la civilización y la cultura. El caso de Vicos, que malintencionados y comprometidos quieren hacer aparecer como un "bluff", es patente muestra de que el camino está trazado y de que una acción decidida de nuestra sociedad puede hacer que esos varios millones de "almas muertas" se levanten y anden, y conviertan al Perú en una verdadera nación, coherente tanto por su historia, su unidad geográfica, su sentido hacia el futuro, cuanto por la contribución mancomunada de sus hijos al avance colectivo, cuya meta es la paz y el progreso. Lograr eso es vencer, como es lógico, la resistencia que, tal cual en el caso de Vicos, se le opone de parte de los partidarios de los privilegios tradicionales.